

LOS COLABORADORES ESCRIBEN APARTE

Sr. Director de MUNDO HISPÁNICO:

Me dicen que ha disgustado a algunos lectores la afirmación de que al General Primo de Rivera «le faltaron colaboradores», que hice en uno de los pies a la colección de fotografías agrupadas bajo el título de CINCUENTA AÑOS DE POLÍTICAS Y UNA SOLA POLÍTICA EN CINCUENTA AÑOS, publicadas en el número de MUNDO HISPÁNICO del pasado mes de diciembre.

Me satisface por eso aclarar el sentido en que empleé esa frase, pues (aunque mi comentario se refiera a una realidad de hace veinticinco años y que, por lo tanto, es ya historia, y puede y debe ser enjuiciada con absoluta libertad, siempre que se proceda con recta intención y ánimo de rectificar los errores en que se pueda incurrir) estoy seguro de que las protestas en este caso se deben atribuir a un simple malentendido.

La frase en cuestión tiene que leerse conjuntamente con las que la preceden y la siguen. Dicen así: «El General elevó a su Patria a la máxima ventura material que ha conocido en medio siglo. Pero le faltaron colaboradores. Como reconoció su hijo José Antonio, no le entendieron los que le quisieron y no le quisieron los que le habrían entendido. No supo asegurarse por eso continuidad, y lo que debió haber sido principio de capítulo, se quedó en paréntesis.» Me parece que de ahí se deduce con bastante claridad:

Primero.—Que si el General elevó a su Patria a tal ventura material, es claro que para ello tuvo que contar con colaboradores, pues él sólo no lo iba a conseguir. Por otra parte, ni una precisión absoluta es exigible en una síntesis DE CINCO LINEAS, ni parecía especialmente necesaria en este caso, pues si ha habido algo unánimemente reconocido en España y fuera de España, fué la medida en que Primo de Rivera y sus abnegados y capaces colaboradores dotaron a España de lo que ni aun se habría permitido soñar años atrás: de un cuerpo remozado: de carreteras, canales, industrias, escuelas, paz y una prosperidad que pasaría pronto a categoría de mítica.

Segundo.—Que la falta de colaboradores que yo señalaba tenía que referirse, por consiguiente, precisamente a quienes hubieran podido ayudarle a resolver el problema político, no técnico, de su continuidad, sin volver al régimen liberal. De ahí que yo escribiera: «no supo asegurarse, POR ESO, continuidad».

Este juicio ni siquiera es mío, sino muy general y autorizado. Me limitaré a citar a José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, cuya doctrina sirvió de base al Movimiento de 1936, hijo del General Primo de Rivera y defensor de alguno de los colaboradores de éste. Pues bien: José Antonio, que reconoció «aquello en que la Dictadura era más fuerte», o sea, «lo honesto y eficaz» de su gestión (Discurso del 6 de junio de 1934, en el Parlamento) afirmaba, algo después, «que la Dictadura, como experiencia política, fué una experiencia frustrada» porque «embarcó a la Patria en un proceso revolucionario, y, por desgracia, no supo concluirlo. Al caer la Dictadura... renació el mismo sistema, con los mismos defectos, que se había encontrado la Dictadura al advenir el 1 de septiembre de 1923 y decía que lo que le faltó a la Dictadura fué «una gran idea central: una doctrina elegante y fuerte» (Prólogo a «La Dictadura de Primo de Rivera juzgada en el extranjero»). La razón que de ello da es que el régimen no consiguió reclutar a su alrededor a la generación joven, y que al General «SOLO, falto de intermediarios» «DESCARTO UNOS CUANTOS COLABORADORES LEALES E INTELIGENTES—no le entendieron los que supieron que le querían y no le quisieron los que podían haberle entendido».

De esas palabras, don Eduardo Aunós, en «España en crisis» (Buenos Aires, 1942, página 315) escribe: «es imposible señalar en menos palabras y con mayor claridad la verdadera causa del fracaso del General Primo de Rivera», y añade: «lo que le faltó a Primo de Rivera, esencialmente, fué saber captarse la asistencia de la selección del país, de los hombres, de los estamentos y las fuerzas colectivas verdaderamente capaces de realizar la transformación de España» (pág. 316).

Espero que esta carta aclare un juicio que acaso la necesidad de concisión presentó como excesivamente absoluto y hasta aparentemente injusto para con unos hombres cuya excepcional labor nadie puede desconocer.

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO

Los LECTORES también escriben

Madrid, 31 de enero de 1951.

Señor Director de la revista
MUNDO HISPÁNICO.

Muy señor mío:

En la revista de su dirección, correspondiente al número 33 del mes de diciembre del pasado año, y en su página 47, aparece una fotografía con la siguiente leyenda: «La comida de las fieras, era algo antes de 1900. Con el novel autor, revelado con *El nido ajeno*, don Jacinto Benavente, dos actores eminentes: Carmen Cobeña y Emilio Thuiller. Benavente, autor de teatro, llegará a Premio Nóbel. Antes, en 1905, ganará el Premio Nóbel otro autor teatral español, don José de Echegaray, a quien Alfonso XIII le impondrá personalmente una condecoración, en solemne sesión celebrada en el Senado. Don José Echegaray era, además, político y eminente matemático.»

Como parte interesada y para que quede aclarado, deseo hacer público que la citada foto no corresponde a doña Carmen Cobeña, ilustre actriz, sino a una más modesta, a la que suscribe, teniendo que manifestarle que la mencionada fotografía fué tomada en el ensayo general de la obra de don Jacinto *La Mefistófela*, en el Teatro Reina Victoria, por el año 1920.

Si usted cree conveniente dar la oportuna rectificación en su próximo número, pueden hacerlo para la mejor información que supongo es el fin que persiguen con su muy leída revista.

Con este motivo aprovecho muy gustosa la ocasión para saludarle muy atentamente

CONSUELO HIDALGO
Vda. de López Moreno
Av. José Antonio, 43, 3.- C

Muchas gracias, doña Consuelo. Y perdónenos que expresemos nuestra disconformidad con una de las frases de su carta, porque usted no fué una modesta actriz, sino una gran actriz. Bellísima, además, como puede demostrarse con otra «foto» de usted que aparece—esta vez sin equivocaciones en la «literatura»—en la página 55 del mismo número.

Camagüey (Cuba), 11 de diciembre de 1950.

Señor Director de MUNDO HISPÁNICO.

Muy respetable señor mío:

Desde hace tiempo venía revoloteando en mi cerebro la idea de escribir a la dirección de MUNDO HISPÁNICO y felicitar a usted y a cuantos laboran, en una forma u otra, en el formato de esa gran revista española, que mensualmente sale desde el solar de la tía Pacheca y se pasea gentilmente por los caminos de la América hispana, el archipiélago de Filipinas, el Brasil y en la propia Europa, llevando, de un lado para el otro, todo el sentimiento, la ternura, el recuerdo gráfico e informativo y el numen creador de los grandes artífices de la pluma, que en sus elucubraciones piensan la idea y saben plasmarla en la realidad.

Indudablemente, MUNDO HISPÁNICO ha venido a llenar una realidad espiritual para cuantos vivimos en la lejanía de la patria y no nos resignamos a olvidarla, ni en el recuerdo ni perdiendo la memoria de cuanto es patrimonio de España y de sus hijos; pero es una lástima que se prolongue tanto la demora en recibirse las revistas españolas.

Esta queja que les traslado, aun siendo de carácter individual, la deben de tomar en consideración y que puede o es producida por varios suscriptores que también me han hecho igual advertencia.

Hace tiempo me dirigí a la Dirección de Correos, Madrid (España), exponiendo mis quejas—fundadas—diciendo que causaba extrañeza que la correspondencia que venía franqueada por correo ordinario, así como paquetes, demoraba en recibirse dos y tres meses, atreviéndome a decir que, antiguamente—hace cuarenta años—, cuando la correspondencia de España a Cuba se efectuaba por los llamados «correos españoles» la

demora nunca era mayor al tiempo empleado en la travesía (diez o doce días) y cronométricamente la carta que el familiar había depositado en el buzón de correos—Santander, Bilbao, Gijón—el día 18, la recibíamos el 2 ó el 3 del próximo mes.

No tome a mal estas sugerencias que son producidas por el cariño a mi tierra.

MIGUEL CASTILLO
(República, 451)

La Habana, diciembre 15 de 1950.

Señor Director de MUNDO HISPÁNICO.

Muy señor mío:

He leído con el mayor interés el magnífico número de MUNDO HISPÁNICO dedicado a la bella región gallega. Soy un amante del Arte y no creo que haya un país que pueda, como España, sentirse orgullosa de haberlo producido en todas sus manifestaciones y en tan alto grado.

Como director facultativo de este gran sanatorio, modelo en su clase, me interesa cuanto acerca de Galicia se publique. No cabe duda que al incluir en el número a que hago referencia una amplia noticia del Centro Gallego, del que he tenido la satisfacción de ser cirujano por algún tiempo, y del que soy asociado, hacen justicia a tan importante Institución, una de las primeras de América en su género; honra de Cuba, de España y de Galicia; pero no debieran omitir a esta «Hijas de Galicia», que en lo espiritual es quizá lo más grande que Galicia tiene en Hispanoamérica, porque se fundó para dar asistencia sanitaria a la mujer y al niño, antes reservada sólo a los hombres. Esta gran Institución, con más de treinta y cinco mil asociadas, se enorgullece de haberle puesto a su sanatorio modelo el nombre de Concepción Arenal, nacida en El Ferrol y, sin disputa, la mujer más grande de fines del pasado siglo.

Por si fuese posible, en alguna oportunidad, dejar constancia de estas manifestaciones sinceras y justas, me he permitido ocupar su atención, ofreciéndome de usted con la mayor consideración, atto. s. s.

Dr. JOSE ANTONIO CLARK
Director del Sanatorio Concepción
Arenal de Hijas de Galicia

En cien páginas no podía entrar toda Galicia ni todo lo gallego. Hubo omisiones involuntarias, naturalmente, y limitaciones forzadas. A las primeras corresponde la ausencia en nuestro aludido número de noticias sobre esa institución. De

las ciudades—usted lo ha visto—entraron siete. ¿Cuántas quedaron fuera? ¿Cuántas cosas, obras, organizaciones gallegas en Galicia o en Méjico, en La Habana o en Chile habrán quedado fuera? Discúlpenos. Hay algo que nos ha fallado: la buena voluntad.

San Juan, 22 de diciembre de 1950.

Señor Director de MUNDO HISPÁNICO:

Deseo felicitarle por su magnífica revista MUNDO HISPÁNICO. Aquí, en Puerto Rico, nos gusta mucho y deseáramos que nos dedicara un número a nuestra querida isla. Por cierto, que, en su segundo concurso literario, han tomado parte destacadas figuras puertorriqueñas, que esperamos tengamos éxito.

Sin otro particular, quedo de usted s. s. y amigo,

M. GARCIA Y RIBERA

En nuestro plan para este año, a Puerto Rico le corresponde el número de diciembre. En efecto, algunos puertorriqueños—y puertorriqueñas—han asistido al segundo concurso de reportajes. Y no olvidamos que el primero lo ganaron dos puertorriqueños.

ESTAFETA

Desean correspondencia:

Don Antonio Feu Concepción, licenciado en Derecho, residente en Ayamonte (Huelva), calle de Cristóbal Colón, núm. 43, con jóvenes hispanoamericanos de uno y otro sexo.

Don Alberto Cubillo Escallón, calle 65, 14-32, Bogotá (Colombia), con muchachas de habla castellana, especialmente españolas.

Don Jaime Martínez, calle del Príncipe, 46, Vigo (España), con jóvenes españolas, hispanoamericanas y filipinas.

Don Adolfo Garro Feu, estudiante, veintidós años, calle de Loreto, núm. 50, Barcelona, con jóvenes hispanoamericanas de dieciséis a dieciocho años.

Don Benito Marín Esteban, calle del Arzobispo, 14; don Francisco Sáez, calle de José Antonio, 166, y don César Melgosa, calle de José Antonio, 18, de Pradolenguero, Burgos (España), con jóvenes hispanoamericanas y filipinas.

Don Manuel Fernández Tomás, calle de Azcona, 32, Guindalera (Madrid), con jóvenes hispanoamericanas, especialmente argentinas.

La señorita María Jesús Eusa, Pamplona (España), con jóvenes hispanoamericanas universitarias.

ARBOR

REVISTA GENERAL DE INVESTIGACION Y CULTURA
Redacción y Administración: Serrano, 117
Teléfs. 33-39-00 y 33-68-44 :-: MADRID

Sumario del número 62, correspondiente al mes de febrero de 1951

ESTUDIOS:

El cristianismo no es un humanismo, por Raimundo Paniker.
Gobernantes y gobernados en la hacienda de Castilla, por Ramón Carande.
Los amores de don Melón y doña Endrina. Notas sobre el arte de Juan Ruiz, por Fernando Lázaro.

NOTAS:

Tres posibilidades de una visión cristiana de la historia, por Carl Schmitt.

INFORMACION CULTURAL DEL EXTRANJERO:

El mito Masaryk, por Pablo Tiján.
Lírica sueca contemporánea, por Ernst Alker.
Las últimas obras de Ernst Jünger, por Carlos Castro Cubells.
Noticias breves: Ciencia y política.—Nuevos centros europeos de cultura.

DEL MUNDO INTELECTUAL

INFORMACION CULTURAL DE ESPAÑA:

Crónica cultural española: Una esperanza próxima, por Rafael Calvo Serer.—Comentario a la multiplicidad de ocupaciones, por José Luis Pinillos.—Pequeña crónica de las letras, por Alfonso Candau.

Carta de las regiones: Cáceres, por Valeriano Gutiérrez Macías.

NOTICARIO ESPAÑOL DE CIENCIAS Y LETRAS

BIBLIOGRAFIA:

Comentario: Un gran libro sobre el arte hispanoamericano, por José María de Azcárate.

Reseñas de libros españoles y extranjeros.

Revista de revistas.—Libros recibidos.

SUSCRIPCION ANUAL: 125 ptas.

NUMERO SUELTO: 15 ptas.

NUMERO ATRASADO: 25 ptas.

De venta en todas las buenas librerías.